

ODA A LAS ESTRELLAS ☆

(Del libro: Nuevas Odas elementales)

Serenas piedras puras
de la noche, cubiertas
de soledad, vacías
para el hombre,
agujeros
horadados
en el diamante negro,
flechas
del terciopelo
tembloroso,
cereal
de platino
espolvoreado
en la sombra,
y bueno,
basta!
Ahora
qué uso,
de qué manera,
cómo y cuándo
serviréis para algo?
Estoy cansado,
estamos,
de tanta
inútil
y magnánima
hermosura.
Sois las más primorosas
doncellas
de los setenta cielos,
con zapatos de raso,
con ojos de diamante,
muchachas
que no saben
cocinar,
ni manejar tractores,
estatuas
de lejano
corazón,
hasta cuándo?

Queremos
que
estéis



llenas de racimos,
radiantes,
pero embarazadas,
magnéticas,
si,
pero queremos una
llena como un tonel
de milenario vino,
otra
que sea
usina
cargada
de relojes,
otra
con olor a camello,
a buey, a vaca,
otra
repleta
de pescados,
otra
con los ladrillos que se necesitan
en la tierra
para construir casas a las viudas
de los obreros muertos,
otra
estrella
con panes,
si es posible
con mantequilla en medio.
No te olvides, poeta,
me gritan,
de una estrella
con corderos,
de otra
con ensaladas,
con colchones,
de una con mobiliario,
otra con libros!

Estrellas:
no por eso
me creáis
tonto,
insistiendo,
como en las oficinas,
con
vagas
peticiones.
Escuchadme:
la tierra
es nuestra estrella.
Primero
la fecundaremos
hasta que esté colmada





como un canasto verde
con los dones
que
le sacaremos
y entonces,
arriba!
A las otras estrellas!
Al aire!
Al sol!
Al viento!
A la espléndida costa
de los nuevos espacios
llegaremos,
a la remota estrella,
con una pala
y un profundo libro,
con corazones simples,
descartada
la antigua astronomía
vendrá la agricultura
de los astros,
ordeñaremos
los senos de la estrella,
y en la noche
mugirá en la distancia
de los cielos
nuestra ganadería.
Inútiles
estrellas,
cada noche
de mi creciente vida
más hermosas
me parecéis, más altas:
contempladlas
a través de la fría transparencia
de la noche de Chile.
A medida
que mis años crecen
duermo más con vosotras
o vigilo
bajo vuestra
belleza
innumerable,
por eso
en esta intimidad
de los
amores,
dejadme a mí,
polígamo
del espacioso tálamo
nocturno,
dejadme
levantar
a la más alta altura



mi mano de poeta
y dejar
a la sombra constelada,
a las remotas, a las temblorosas
estrellas,
una advertencia, un golpe
en sus glaciales
puertas,
una ráfaga
de semillas humanas,
una carta, una oda
que anticipe
en el cielo
la terrestre
invasión
progenitora.

